



El mobiliario combina unos pocos arcones recuperados y piezas escogidas del diseño contemporáneo.

DECORACIÓN | ÁTICO

Los más codiciados de la escalera

En los últimos años, los áticos se han convertido en las viviendas más deseadas de la oferta inmobiliaria urbana. Muchos ni siquiera salen a la venta porque los adquieren en la propia constructora. Y, aunque no hay datos oficiales, la Sociedad de Estudios Inmobiliarios Foro estima que ya cuestan un 20% más que el resto de los pisos. Éste de Bilbao es una buena prueba de por qué son tan deseados por tanta gente.

por Susana Aréchaga y Luis Mari Ambrós (Graphein)

Nada que ver con lo que ocurría hace tan sólo una década, cuando poseer un ático era casi sinónimo de vida bohemia y nadie daba un duro por ellos. Hoy, por el contrario, son la joya de cada promoción de viviendas y muchos tienen dueño incluso antes de salir a la venta para el gran público. Tener un jardín exclusivo en plena urbe, disponer de mayor vida privada dentro de la comunidad o disfrutar de un gran espacio al aire libre dentro de casa son las principales ventajas que, según Carlos Smerdou, consejero delegado de la Sociedad de Estudios Inmobiliarios Foro, han hecho inclinarse a los compradores por este tipo de viviendas. Eso sí, la tranquilidad y luminosidad que garantiza vivir en el último piso del bloque hay que pagarlas. El precio de los áticos ha subido en la misma proporción que su demanda y, haciendo una estimación conforme a los datos de la Sociedad de Estudios Inmobiliarios y de la Sociedad de Tasación, el metro cuadrado está ya, de media, en los 1.820 euros, cifra que se eleva a los 2.596 euros si hablamos de Madrid o a los 2.868 euros en el caso de Barcelona. Es decir, aproximadamente un 20% más que el resto de pisos en altura, aumento que en algunos casos se justifica por los metros de terraza añadidos a la planta del resto de apartamentos del edificio.

No es el caso de esta vivienda bilbaína, en la que es fácil desorientarse y tomarla por lo que no es. Los pilares y la viguería a la vista, así como la profusión de fuentes de luz natural, nos inducen a tomarla por un loft, un espacio de uso industrial rehabilitado y recuperado como vivienda. Pero se trata, en realidad, de algo bien distinto: el pequeño ático de una vivienda tradicional del extrarradio de Bilbao. Los arquitectos Ignacio Barayazarra y Rosario Casteres lo vaciaron para habilitar en su interior un continuo espacial y visual, sólo roto por un contenedor exento –un mueble modular que no se apoya en ninguna pared ni en el techo– tras el que se esconde la cocina. Esta pieza, un rotundo volumen negro emplazado en el centro de una extensión de homogénea y omnipresente blancura, posee una intención estética que se apodera del conjunto de la vivienda. El delicado equilibrio entre la escala doméstica y la escultórica constituye, sin lugar a dudas, su mayor atractivo.

El apartamento, cuya planta no ocupa más de 65 metros cuadrados, consiste en lo esencial en un espacio integrado, abarcable con un simple golpe de vista, que mantiene únicamente separado, a modo de zona de noche, un dormitorio con su correspondiente baño. Al eliminar el falso techo se elevó considerablemente la altura de la planta. También se derribó la mayor parte de la tabiquería interior, reubicando las estancias primitivas. Este vaciamiento dotó al apartamento de fuentes de luz natural en ambos flancos. Tanto los soportes de la cubierta, a lo largo de los cuales se extendió un carril de halógenos, como la viguería originaria de la casa, se mantuvieron a la vista y se pintaron de blanco. Este color es precisamente el predominante en los acabados de la carpintería, ventanas, radiadores y mecanismos eléctricos. Una librería baja recorre longitudinalmente la parte principal del apartamento, desde la zona que hace las veces de recibidor hasta la zona de noche. Todo el piso está recubierto por una moqueta beis, excepto los suelos de la cocina y el baño, en los que se ha instalado baldosa de granito de color gris antracita.

El contenedor exento, que distribuye las diferentes zonas útiles y mantiene la cocina visualmente separada de la zona de tránsito, se ha laqueado en negro para conseguir el máximo contraste. Su dimensión escultórica queda bien patente por la ausencia de tiradores que desvirtúen su volumen. Del lado del comedor, dispone de cajones de diferentes dimensiones y un nicho con superficie acristalada, que hace las veces de aparador. La cara que cierra parcialmente la cocina está, asimismo, laqueada en blanco y dispone de huecos que cobijan los electrodomésticos. La estancia está diseñada y ejecutada con la misma tónica elegante y austera que preside el trabajo de interiorismo de todo el ático.

La gran altura de la planta, excesiva en el dormitorio, se ha aprovechado para construir un contenedor que complementa el juego de armarios. En el baño, sin embargo, que posee iluminación natural, se agradecen la luminosidad y las posibilidades de ventilación ofrecidas por la doble altura.

Arquitectos: Ignacio Barayazarra y Rosario Casteres. Tel.: 94 463 70 00. Fax: 94 480 25 02. Santa & Cole. Tel.: 93 241 87 04. Arquitect. Tel.: 93 844 40 70. Perobell. Tel.: 93 745 79 00. De Padova Tel.: +39 029 671 91. Unifor. Tel.: +39 029 671 91.



Comedor. El conjunto del comedor está formado por una mesa de aluminio pintado perteneciente al programa de mobiliario de oficina Less, de la firma italiana Unifor. Las butaquitas son las Pollack, de De Padova



Cocina. Amueblada a base de contenedores de DM laqueados y rodapiés de acero inoxidable.